

PROBLEMAS HISTORIOGRAFICOS DE LA HISTORIA DE LA PSICOLOGIA

ANTONIO CAPARROS*

Departamento de Psicología General
Universidad Central de Barcelona

Como tantas otras cosas en Psicología, su Historia conoce un relativo resurgir desde hace un par de décadas. Aunque el hecho sea positivo en sí mismo, creemos que este resurgir no ha ido siempre acompañado de unos logros teóricos y metodológicos que lo pongan a la altura de lo alcanzado en otros ámbitos de la Psicología. Sin que desconozcamos que ésta, como ciencia de la conducta, y su Historia tienen como objeto dos realidades diferentes que exigen un tipo de explicación distinta, y sin identificarnos con posturas que entienden mecánica y uniformemente la unidad del método científico, estamos convencidos de que la Historia de la Psicología perderá su oportunidad histórica dentro de la Psicología científica, quedando en todo caso restringida a una simple propedéutica en su enseñanza, si no se plantea seriamente la superación de unos niveles descriptivos hoy insuficientes científicamente. Las páginas que siguen tratan de ser una pequeña aportación que contribuya desde una perspectiva histórica a la comprensión de los problemas que ello implica; tienen algo de introductorio y programático y están escritas con la esperanza de ser seguidas con otros artículos e investigaciones.

LOS INICIOS DE LA HISTORIA DE LA PSICOLOGIA

La Historia de la Psicología no halló obstáculos en sus inicios. Las coordenadas espacio-temporales que le proporcionaron el marco favorecían también la práctica

*Dr. D. Antonio Caparros: Departamento de Psicología General, Universidad Central de Barcelona, Avda. Chile, 28. Barcelona. España.

historiadora de la nueva ciencia de la mente. La Alemania del XIX había colocado en el centro de su rica Filosofía la reflexión histórica e historiográfica. Tras el culturalismo alemán de finales del siglo XVIII inspirado en la idea racionalista del progreso y en la evolución del Espíritu a través de la cultura, del que sería su expresión histórica, la Filosofía romántica desconoció definitivamente el lugar privilegiado de la dimensión histórica de la realidad, si bien insistiendo en las notas de imprevisibilidad, alinealidad e irreductibilidad a la razón. Además, a diferencia de la concepción basada en el progreso que atribuía valor a la Historia no tanto por sí misma sino en cuanto génesis del presente y su conocimiento, condición necesaria para el de éste, los antieruditistas y antimecanicistas HERDER y HAMM insistieron en su valor intrínseco y en su carácter de instrumento básico para el conocimiento de los pueblos. La vertiente historiográfica de esta Filosofía es la tesis de que el saber científico de la Historia no se alcanza mediante los métodos racionales de las ciencias naturales sino por su comprensión y simpatización. Esta pretensión de revivirla más que de explicarla se prolongará a través de DILTHEY hasta la hermeneútica contemporánea de GADAMER. Por otra parte, se trata de una Filosofía de la Historia que no es ajena al teleologismo y organicismo de SPENCER, un británico que también jugó su papel en el surgimiento de la Psicología científica.

La culminación de esta reflexión en la Filosofía alemana del XIX se halla en HEGEL y MARX, cuyas obras, explicitación de una exigencia de explicación teórica de la Historia, tendrán efectos decisivos en la práctica historiográfica posterior, aunque los derivados de MARX no se pondrán de manifiesto hasta nuestro siglo. HEGEL, para quien el Espíritu es Historia y su movimiento explicación de ésta, lograría mediante su dialéctica la síntesis de las concepciones históricas de la Ilustración y el Romanticismo, y con su propio hacer centraría la práctica historiadora de la Filosofía y, en general, de toda actividad teórica, en la llamada "Historia interna". Convencido, además, de que el Espíritu se apoya en "hechos" e "individuos" relevantes, HEGEL apuntalaría un procedimiento historiográfico, conocido como práctica parcial ya desde los griegos y practicable desde otras concepciones de la Historia, basado en la sucesión de sistemas surgidos de un gran filósofo o teórico que se encuentra en la raíz de muchas Historias, que más que de la Filosofía o de la Ciencia son de los filósofos o de los científicos. Por lo que respecta a MARX, es sabido que las prácticas historiográficas que se inspiran en él tienden a girar alrededor del eje vertical, a enfatizar las circunstancias externas a la práctica teórica o filosófica y a desvelar los indicios de un desarrollo desigual o discontinuo.

En las últimas décadas del siglo también el positivismo incidió en esta problemática como reacción correctora de los abusos especulativos de algunos historiadores románticos. Partiendo del modelo de la unidad formal de la ciencia, su tesis central fue la científicidad de la Historia como búsqueda crítica y contrastada de hechos puros para, después inducir leyes y generalizaciones. Algunos éxitos en el primer aspecto no fueron, sin embargo, suficientes para paliar su gran fracaso en la realización del programa contenido en el segundo con la consiguiente radicalización de las dudas acerca de la posibilidad de una ciencia auténtica de la Historia.

Como intentos de salvar esta posibilidad hay que entender buena parte de las reflexiones históricas de finales del XIX e inicios del XX fundadas en la negación del doble postulado positivista: equiparación de la Naturaleza y de la Historia a nivel ontológico, y unidad de la ciencia, a nivel gnoseológico. Aunque este antipositivismo apareciera en todos los ámbitos europeos (BRADLEY, CROCE, etc.), estuvo representado de forma principal en Alemania. WINDELBAND, RICKERT, SIMMEL y DROSEY son nombres importantes en este sentido, y el mismo LOTZE, tan influyente en la Psicología empírica del acto (BRENTANO, STUMPF, etc.), no fue tampoco ajeno a este debate. Será DILTHEY, sin embargo, el gran representante de esta corriente defensora de la científicidad específica de la Historia. Consistiendo ésta en la descripción de lo individual, DILTHEY ve esta especificidad en la experiencia interna del pasado, siendo su objetivo no la explicación sino la "comprensión", si bien no entendida como una "intuición" a lo romántico, sino conducida por una tipología psicológica; para DILTHEY la Psicología pasará, así, a ser la ciencia fundante de las del espíritu y sus trabajos serán más "Psicología de filósofos" que "Historia de filósofos". Dicho sea de paso ¿ las estrechas relaciones entre Historia y Psicología en el sistema de DILTHEY no anticipan el hecho de que buen número de los historiadores modernos de la Psicología sean enmarcables en una Psicología humanista, "blanda", entre cuyas fuentes se halla la "comprensiva"? En cualquier caso, estas breves consideraciones son suficientes para mostrar el lugar focal que dentro de la Filosofía alemana ocupaba la temática histórica durante el periodo de surgimiento de la Psicología científica. Es también significativo para nuestros propósitos el rango destacado que ocupaba allí y entonces la Filosofía en la jerarquía académica de saberes y el hecho de que inicialmente la Psicología fuera practicable en cátedras y por profesores formalmente de Filosofía. Más si se tiene en cuenta que la Historia y la historiografía no eran sólo objetos prioritarios de reflexión filosófica: desde los griegos filosofar ha sido siempre en gran parte "re-filosofar" e historiar la Filosofía, por tanto nunca ha dejado de ser familiar entre los filósofos. Y así lo fue en el XIX alemán, sólo que durante sus últimas décadas su producción historiadora quedó muy lejos de las brillantes cotas alcanzadas por la reflexión filosófica y teórica sobre la Historia.

Las condiciones de posibilidad para que la Psicología científica fuera historiada estaban, pues, dadas en sus inicios, sobre todo dado el protagonismo de la Filosofía en su "largo pasado". Objetar que los primeros psicólogos científicos, tras su lucha por arrancar la nueva ciencia a la Filosofía, tenían que mostrarse especialmente reacios a una práctica que sólo les iba a recordar sus raíces filosóficas es desconocer la realidad histórica. Los introspeccionistas libraron, ciertamente, esa batalla por esa identidad; ahora bien, nunca fueron iconoclastas respecto a la Filosofía como más tarde lo serían los conductistas. Su conciencia de psicólogos implicaba su separación de la Filosofía, pero nunca creyeron que ésta debería ser absoluta. No sólo no se sonrojaban de su pasado filosófico, sino que alguno de ellos (BRENTANO, STUMPF, el mismo G.E. MULLER y otros procedentes del tronco de LOTZE) acudieron a la Psicología desde una opción filosófica en busca de un apoyo metodológico de carácter científico. Y esto vale igualmente de los estrictamente experimentalistas, los psicólogos del contenido, comenzando

por WUNDT, quien a pesar de todo nunca dejó de ser un filósofo. Consideraciones análogas podrían hacerse acerca de los que, entre éstos, más se empeñaron en distanciarse de la Filosofía (el citado MÜLLER, EBBINGHAUS y TITCHENER). Y no digamos ya de KULPE, cuyo nombre va unido no sólo a Würzburg sino también a importantes obras filosóficas, algunas de ellas claramente históricas.

Hay, pues, razones históricas que explican la asunción de la práctica historiadora de la Psicología por aquella nueva comunidad científica. Los testimonios de esta actitud favorable son abundantes; bastará con mencionar unos pocos. Así, entre los discípulos de WUNDT, para quien la "Geschichte" entendida a su modo desempeña también una función en el conocimiento de la mente, se hallan dos de los primeros historiadores de la Psicología: O. KLEMM y el americano, historiador del asociacionismo, H.C. WARREN. G.E. MÜLLER acusa en su rigurosa obra la fuerte formación histórica que había recibido y lo mismo podemos decir de los lúcidos textos de EBBINGHAUS, quien también había estudiado Historia en sus primeros años universitarios. El ortodoxo TITCHENER, aparte de haber traducido, entre otras cosas, junto con W.P. PILLSBURY la *Einleitung in die Philosophie* de KULPE, cuenta también entre sus discípulos con otros dos insignes historiadores: el mencionado PILLSBURY y E.G. BORING, quien le dedica su famosa Historia a él, a quien le debe la convicción de que el psicólogo experimental sólo logra su madurez si conoce la Historia de su ciencia. Expresión de esta actitud son también los escritos sobre las psicologías inglesa y alemana "contemporáneas" de T.A. RIBOT (1870 y 1879), el *Abriss* de M. DESSOIR (1911; el mismo año que KLEMM publicó el suyo) o los tres volúmenes publicados en Londres por el galés-canadiense G.S. BRETT (1912-1921).

Estos primeros escritos históricos proceden, en general, desde una perspectiva filosófica; BORING en 1929 señalaba que había decidido emprender su obra porque las Historias generales de la Psicología disponibles a la sazón (menciona a BRETT, DESSOIR, KLEMM y PILLSBURY; secundariamente la más antigua e inferior del italiano G. VILLA y la excelente pero particular de WARREN acerca del asociacionismo) la consideraban como una rama de la Filosofía y no como una ciencia experimental. Historiográficamente son poco relevantes, mediocres, sin explicitaciones teórico-explicativas, situados en un nivel básicamente descriptivo y que, no obstante, de acuerdo con una práctica historiadora de la Filosofía bastante común, parecen presuponer un desarrollo de las ideas psicológicas autónomo, por una parte, y progresivo, por otra. Son Historias que, con diferente predominio según los casos, se apoyan en prácticas historiográficas parciales tales como genealogías de ideas, sucesiones de filósofos o psicólogos, descripción de etapas o formas por las que pasan las doctrinas, demarcación y comparación de escuelas y sistemas pivotando en algunos casos en determinados autores más o menos biografiados, etc. Prácticas, en fin, todas ellas válidas y que pueden conferir a la descripción histórica un elevado nivel de sistematización y organización, pero que hoy quisiéramos ver integradas en algún tipo de teoría explicativa -no sólo de forma implícita- y adecuada a ella.

Los pioneros de la Psicología norteamericana -más vinculados a la Filosofía de lo que vulgarmente se cree- no carecieron tampoco de este interés historiador. A TITCHENER y sus discípulos ya los hemos mencionado. STANLEY HALL publicó en 1912 sus *Founders of modern Psychology*, no siempre exentos de lagunas y distorsiones históricas. J.M. BALDWIN, cuando ya parecía haber dejado caer en el olvido la Psicología, publica en 1913 una Historia en dos volúmenes, breve pero muy clara. J.MCKEEN CATTELL, aparte de su *Psychology in America* (1929), merece una mención especial; y es que la actual "ciencia de la ciencia", que tan interesantes instrumentos estadísticos y sociométricos está aportando a la práctica historiadora (CARPINTERO, 1979), reconoce en él a uno de los antecesores por el tratamiento estadístico que adopta en el varias veces citado *American men of science* (científicos, en general, y psicólogos, en particular), obra riquísima en datos biográficos, tasas de nacimientos de científicos, etc. No obstante, mayor interés tiene para nuestros propósitos el gran W. JAMES, pero no por su obra como psicólogo o historiador, sino por su teoría histórica, muy acorde -aunque en el establecimiento de estas relaciones hayamos de ser muy cautelosos- al parecer con la historia, cultura y sentir americanos. En todo caso, cuando uno tiene ante sus ojos los escritos psicológico-históricos escritos allí es difícil evitar la sospecha de que sus autores -incluidos los citados HALL y CATTELL- han sido influidos por las mismas ideas defendidas por JAMES.

El hecho es que en 1880 -volvió posteriormente sobre el tema- escribió *Great men and their environment* sosteniendo abiertamente una concepción que ve en los grandes hombres los motores de la Historia a través de las opciones que ellos toman en los momentos cruciales. JAMES sería, así, adscribible a la larga lista de quienes explícitamente explican la Historia por sus "héroes" o "líderes", teoría ciertamente más que discutible, pero a la que no se le puede negar la referencia a una "objetividad" explicativa, lo cual, dada la pobreza teórica de que hicieron gala los primeros historiadores de la Psicología y de la que siguen haciendo algunos de los actuales, no deja de tener su interés y significación para nosotros. La principal repercusión de esta concepción histórica sobre la historiografía -todas la tienen- consiste obviamente en el énfasis de la biografía como práctica historiográfica. Se trata, de un instrumento metodológico tan viejo como la Historia, en absoluto despreciable y casi inevitable como práctica parcial, que, por otra parte, no implica necesariamente un rechazable psicologismo, como lo hacen patente las hoy frecuentes biografías intelectuales o en las más centradas en las condiciones sociopolíticas. Tampoco se le pueden negar a la práctica biográfica sus posibilidades descriptivas de ordenación y contextualización, aparte de las de una eventual configuración evolutiva y genética. Este procedimiento, sin embargo, representa para la Psicología lo que siempre ha sido para la Filosofía y para la Ciencia: el peligro de convertir su Historia en la de los psicólogos, un aspecto del que no puede prescindir pero que de ninguna forma la agota. Una simple mirada a la producción psicológico-histórica en U.S.A., tan proclive a pivotar sobre los grandes psicólogos, permite comprobar que no siempre ha soslayado el peligro. Más, si tenemos en cuenta que la práctica biográfica se articula fácilmente con la que se basa en la demarcación entre Escuelas.

APOGEO

Sin que pueda decirse que se diera alguna solución de continuidad en la práctica historiadora de la Psicología desde sus inicios como ciencia (añadamos a las referencias anteriores la obra de B. RAND en 1912, de D. MERCIER en 1918, de H. HOFFDING en 1920 y 1924, de H.C. WARREN en 1921, etc.), fue el período transcurrido a lo largo de los últimos años de la tercera década y de los primeros de la cuarta, dentro de este siglo, el de su máximo esplendor. Bastará recordar algunos de sus numerosos logros. En 1925 H. HENNING publica una poco conocida Historia: *Psychologie der Gegenwart*. Un año más tarde C. MURCHISON inicia como editor una serie de "psicologías": *Psychologies of 1925* (1926), los tres volúmenes del *Psychological register* (1929-1932), *Psychologies of 1930* (1930) y, finalmente, entre 1930 y 1936 los tres primeros volúmenes de *A history of psychology in autobiography* (el cuarto no salió hasta 1952 editado por BORING, LANGFELD, WERNER y YERKES, tras serias dificultades debidas a la resistencia del A.P.A.). E.G. BORING, J.MCK. CATTELL, R. MULLER-FREINFELS, G. MURPHY y W.B. PILLSBURY hacen del año 1929 un hito importante en el curso histórico de la Historia de la Psicología con sus obras: respectivamente *A History of experimental psychology*, *Psychology in America*, *Hauptrichtungen der gegenwärtigen Psychologie*, *Historical introduction to modern psychology* y *The History of psychology*. En 1930 F. FEARING publica su famoso *Reflex action: a study in the history of physiological psychology*. En 1931 R. WOODWORTH sus *Contemporary schools of psychology*. En 1932 W.O. DORING *Hauptströmungen in der neueren Psychologie*. En 1933 J.C. FLUGEL *A hundred years of psychology: 1833-1933*, E. HEIDBREDER *Seven psychologies* y J.S. MOORE *The foundations of psychology*. Finalmente, en 1934 W.S. HULIN *A short history of psychology*.

Contando la Psicología con el instrumental y condiciones que hacían posible en su seno la tarea historiadora, esta proliferación se explica fácilmente analizando la situación en que se encontraba desde mediados de la segunda década de este siglo. Son los años de la famosa "lucha de las Escuelas", el período de crisis del introspeccionismo con la consiguiente aparición de Escuelas pretendientes al vacío trono paradigmático. Sobre todo en U.S.A., donde esta crisis se vivió intensa y ardorosamente, en un primer momento esa situación hizo tambalear la identidad de la Psicología y de los psicólogos: ya no se hablaba de Psicología sino de psicologías. Esta amenaza de pérdida de identidad y de futuro como tarea unitaria haría necesaria una reflexión histórica que diera sentido a una situación aparentemente caótica, fundara la identidad en el pasado y abriera perspectivas distanciándose del presente. Por lo demás, el momento fue excepcional no sólo cuantitativamente; fue entonces cuando BORING propuso el primer intento serio de una teoría auténticamente explicativa de la Historia en el ámbito de la Psicología: se esté o no de acuerdo con él, la superación del nivel descriptivo y la historiación en un nivel explicativo de forma sistemática -implícita y encubiertamente difícilmente hay algo similar- de acuerdo con una teoría explicitada siempre es un paso importante en la disciplina histórica. En este sentido, BORING es un indicio infalible de una cierta madurez

científica en la práctica historiadora de la Psicología.

No obstante, el resto de los trabajos participa básicamente en las prácticas historiográficas parciales que les son familiares a los autores de los manuales habituales de Historia de la Filosofía y, en su caso, de la Ciencia. Es decir, se mueven en un terreno descriptivo, donde con frecuencia se logran aceptables e incluso muy buenos niveles de clasificación, sistematización y unificación. Sin que dejen de utilizarse otros instrumentos o prácticas (doxografías, genealogías, sucesiones, unidades temáticas, etc.), los dominantes -sobre todo en los escritos en U.S.A.- fueron los biográficos y los demarcatorios (por escuelas, sistemas o "psicologías"), fácilmente articulables entre sí, pues como BORING escribía en el Prólogo de su Historia, en 1929, los grandes hombres son muy importantes en la Historia de la Psicología, entre otras cosas, porque las Escuelas -que es de donde sale la investigación- no hacen más que reflejarlos. Por lo que respecta a la práctica demarcatoria -las "Escuelas"- hemos de decir que han dejado una profunda huella aún visible en nuestros días. Aunque peligrosa cuando se absolutiza -como ha ocurrido con frecuencia- se trata, no obstante, de una práctica historiográfica parcial indispensable en toda Historia del saber teórico en la medida en que cualquier forma de él siempre implica demarcación y separación, pudiendo incluso en alguna ocasión hacerse predominante por exigencias objetivas del momento historiado. Este habría sido el caso, justamente, en aquel periodo de crisis paradigmática de las Escuelas. En cualquier caso, tras aquella articulación no parece difícil adivinar agazapada, tras sus coordenadas descriptivas, una concepción histórica de la Ciencia fundada en los héroes.

Ha de quedar claro que al etiquetar aquella y otras obras como descriptivas no estamos ni recomendando su olvido o desconocimiento ni rechazando las técnicas historiográficas en que se basan ni negando el valor histórico de muchos de los datos que aportan. El problema es que la Historia de la Psicología, como cualquier otra disciplina que pretende constituirse como ciencia, ha de aspirar a alcanzar el nivel explicativo que es el específico, haciendo todo lo necesario para que este logro sea posible. Cuando lo sea, es evidente que seguirá valiéndose de aquellas técnicas parciales, de los datos biográficos acumulados en aquel nivel, de sus clasificaciones, genealogías, sucesiones, escuelas, etc., sólo que ahora en otro nivel e integrados y articulados por una teoría que les confiere su auténtico valor instrumental para el conocimiento científico de la Historia.

Clarificada esta cuestión dedicaremos un breve comentario a la propuesta teórica de BORING; su precisa elaboración, su tenaz seguimiento en la construcción de su Historia y la gran influencia ejercida en la práctica historiadora posterior lo merecen y lo exigen. Desde luego, BORING no es ajeno a la concepción de los "grandes hombres"; él mismo lo explicita y así queda plasmado en su obra clásica, en la que las biografías en su dimensión intelectual ocupan un lugar central -promovió además la Historia en autobiografías de MURCHISON y participó en la edición de los tomos IV y V, si bien integradas muy hábilmente con otras prácticas historiográficas (sucesiones de filósofos y psicólogos, demarcaciones de doctrinas, genealogías de ideas, etc.). Sin embargo una

explicación de la Historia que vea en los grandes hombres su única fuerza no le parece suficiente: éstos, ciertamente, se hallan detrás de la Psicología, pero ¿qué hay tras ellos?. Acorde con su formación titcheneriana BORING responde acudiendo a la rica tradición filosófica alemana de la que toma -según él de GOETHE- el "Zeitgeist" (Espíritu del tiempo). Se trata de un concepto que aparece en la Filosofía alemana de la Historia de finales del XVIII e inicios del XIX, con el que se significa su relatividad y se reconoce que cada cultura tiene sus propias y exclusivas coordenadas espacio-temporales desde las que debe ser comprendida y juzgada. El Zeitgeist encontró acomodo en el idealismo hegeliano formando familia con otros similares (Weltgeist, Volkesgeist, etc.) y se halla en las raíces de conceptos hoy tan familiares como "Weltanschauung" o "ideología".

BORING lo define en términos de clima de opinión o cuerpo total de conocimiento y opiniones que afectan y determinan el pensamiento de una persona que vive en un determinado tiempo y lugar. A lo largo de sus escritos BORING se ha esforzado por evitar cualquier connotación idealista e interpretaciones del concepto que apunten a un alma supraorgánica o a una conciencia inmortal que se desarrolla progresivamente a través del tiempo. Concretamente, en 1955, intenta redefinirlo en términos del Zeitgeist fiscalista y operacional en que se movía por entonces e insiste en los aspectos de interacción social entre científicos y de comunicación en el interior de su comunidad. En cualquier caso, el psicólogo de Harvard valiéndose del Zeitgeist y de la creatividad individual de los grandes científicos como las dos grandes fuerzas que mueven y explican el curso histórico de la Ciencia logra elaborar una teoría, que supera las que él llama concepciones "naturalista" y "personalista" de la Historia mediante una sinuosa dialéctica protagonizada por ambas. Consiguiendo un difícil e inestable equilibrio, sin saberse a ciencia cierta si se da el predominio a una de ellas, con la impresión de que en unas ocasiones opta por el Zeitgeist y en otras por los grandes psicólogos, BORING cree alcanzar la meta de una explicación causal de la Historia de la Psicología que de respuesta a la cuestión decisiva: por qué acontece lo que acontece en la forma en que acontece. Por lo demás, esta articulación que de alguna forma se da entre "Historia de la Psicología" e "Historia de los psicólogos" es similar a la que ya habían logrado algunos historiadores alemanes desde finales del XVIII en otros ámbitos del saber (Filosofía, sobre todo), si bien entonces fue mucho mayor la subordinación de los individuos al Espíritu y el desprecio de los datos positivos. En BORING el equilibrio de fuerzas se plasma en la riqueza de datos biográficos, culturales, genealógicos, etc.

Precisamente su conocimiento de las fuentes, la abundancia de datos derivados de él y, en definitiva, la carencia de otra alternativa historiográfica explicativa sistematizada hacen comprensible el alcance de su influencia en la práctica historiadora posterior de la Psicología. Influencia, en principio, beneficiosa pero cuya persistencia en la actualidad es muy cuestionable, sobre todo si se considera la forma mecánica y fácil como algunos historiadores se han valido del Zeitgeist. De ahí que tengan pleno sentido las críticas que recientemente se vienen haciendo de él como concepto histórico-explicativo (FRIEDMAN, 1967; ROSS, 1969; ROSENZWEIG, 1970; etc.): confusión e

imprecisión, simplismo, generalidad y ambigüedad (puede explicarlo todo), escasa clarificación de sus relaciones con los individuos y de las correspondientes mediaciones, riesgo de reificación de concepto y desconexión de los hechos e individuos que lo constituyen, obstáculo del análisis de las realidades que pretende significar y de sus complejas interacciones, centración exclusiva en la Historia interna con olvido de los condicionamientos institucionales, socioeconómicos, etc. Estas críticas no pretenden negarle al Zeitgeist un cierto "causal insight" y determinadas posibilidades como práctica parcial, p. ej., en contextos amplios que postulan comparaciones culturales globales. De lo que se trata es de abrir la práctica historiadora de la Psicología a unos instrumentos metodológicos más empíricos, de mayores posibilidades analíticas y con auténtica fuerza explicativa. El Zeitgeist representa la culminación de una época en la historiación de la Psicología, pero igual que ésta se ha dotado de instrumentos teóricos y metodológicos nuevos según las exigencias y posibilidades internas y externas, su Historia ha de renovarse anclándose más en la nueva Filosofía de la Ciencia y de la Historia enriqueciéndose con los instrumentos historiográficos derivados de ella.

CRISIS

BORING siempre se negó a hacer Historia con el objetivo de predecir o anticipar el futuro; creía que las fuerzas determinantes del curso histórico de la Ciencia y sus interrelaciones son demasiado complejas para realizar esta tarea con éxito. Que nosotros sepamos, una vez, al menos, jugó en contra de su tesis a ser profeta, y se equivocó demostrando que era acertada. Nos estamos refiriendo a la interpretación que hizo en 1929 de la proliferación de escritos históricos sobre la Psicología a finales de aquella década: sería un signo del Zeitgeist y un síntoma de futuro promisorio y fecundo para la Historia de la Psicología. Los tiempos dejarían pronto bien sentado que carecía de razón. Entrados los años treinta, coincidiendo con la imposición definitiva del Neconductismo en la comunidad psicológica americana, el número de aquellos decreció alarmantemente y la Historia de la Psicología, aún hallándose implantada en la inmensa mayoría de los Departamentos de Psicología comenzó a desaparecer de algunos currícula y a ser vista como materia non grata. Es como si se cumpliera otra profecía lanzada por algunos titchenerianos de Cornell al aparecer el Conductismo: si éste se impone -decían- la Psicología acabará perdiendo su herencia histórica y sus afiliaciones internacionales (ESPER, 1964).

WATSON (1960) ha analizado objetivamente este olvido "histórico de la Psicología americana. Su análisis procede a través de tres fuentes: artículos históricos de las tres revistas americanas que publicaban la mayor parte de los escritos con esa orientación (durante 20 años: 1938-1957), intereses por la Historia en los miembros del A.P.A. y número de psicólogos miembros de la principal sociedad de Historia de la Ciencia de Estados Unidos. Las revistas eran *American Journal of Psychology*, *Journal of General Psychology* y *Psychological Bulletin*; el número de artículos históricos en relación con la

totalidad de los publicados por cada una fue respectivamente: 12 de 1207, 13 de 937, y 13 de 682; en total 38 de 2800 en el periodo de esos 20 años. Tomando como fuente el *Directory* del A.P.A. de 1958 y la lista de intereses de sus miembros pudo constarse que de una muestra de 1638 sólo 6 mencionan un interés por la Historia; extrapolando a la totalidad de miembros resulta que de 16644 no más de 60 consideran la Historia de la Psicología entre sus intereses, independientemente de que hayan publicado o no sobre ella. Finalmente, examinando una muestra del 12 por cien de los psicólogos del *Directory* de 1951 y comprobando las sociedades a que pertenecen se constató que no llega a 5 el número de los que pertenecen a la *History of Science Society*; y tomando una muestra del 5 por cien de los miembros de ésta no se halló ni un sólo psicólogo. El citado ESPER señala, por su parte, como expresión de esta crisis, la frialdad con que los directores del A.P.A. acogieron la propuesta del cuarto volumen de la *History of Psychology in Autobiography* una vez aparecido el tercero en 1936. Asimismo, el hecho de que en aquel periodo, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, los comités encargados de distribuir los fondos gubernamentales y fundacionales dedicados a la investigación no seleccionaban otros proyectos que los ajustados a los patrones de "diseño experimental" y "análisis estadístico".

No han faltado los intentos de explicar esta crisis y aunque en ningún caso se haya analizado en profundidad, creemos que han apuntado en la dirección correcta. Se ha aducido el gran incremento, en términos absolutos y relativos, de psicólogos aplicados debido, especialmente, a los dos conflictos bélicos y a la consiguiente urgencia del tratamiento de problemas prácticos (militares, sociales, clínicos, etc.), cuya inmediatez, cantidad y a veces gravedad instaban únicamente a su rápida solución. Desde luego, este hecho tiene su importancia; sin embargo, para nuestros propósitos es más decisivo el análisis de las condiciones de necesidad y posibilidad para la práctica historiadora dentro de la Psicología académica, que es donde, en definitiva, debe hallar su ámbito de cultivo. Aquí y entonces, como es sabido, el dominio del Conductismo fue creciente llegando a ser casi total; era la "edad de la teoría" y los HULL, SPENCE, TOLMAN, SKINNER, GUTHRIE, etc., estaban empeñados en una tarea históricamente necesaria: reafirmación y refundación de la Psicología como ciencia natural, ruptura radical con cualquier otro tipo de saber que no se ajustara al modelo fisicalista de ciencia única y de forma particular con su pasado por filosófico y metafísico; el positivismo lógico y el operacionismo eran las fuentes de inspiración de aquella reflexión, teórica y metodológicamente fundante. La actividad académica de los psicólogos durante aquellos años y las publicaciones correspondientes giraron, en consecuencia, alrededor de esa tarea de profundización teórica e investigación experimental, de espaldas a la reflexión histórica al prescindir de ella el Positivismo lógico en cuanto hace protagonista de la Ciencia una razón más pura que histórica, cuya actividad sólo se regiría por las reglas de la lógica.

Por otra parte, rota la unidad con un pasado "metafísico" y buscando la identidad más en el fisicalismo que en aquél, superada ya la época de las Escuelas con el triun-

fo conductista, la Psicología comienza a parecerse más a las restantes ciencias, poco propensas a su práctica historiadora, al menos en Estados Unidos. En parte, dada la carencia de una Historia americana y, además, por ciertas características inmanentes -¿esenciales o históricas?- a la misma actividad científica. PRICE (1963) insiste muy documentadamente en la contemporaneidad de la Ciencia, en el hecho de que en el momento actual viven entre el 80 y el 90 por ciento de los científicos de todos los tiempos. Esta contemporaneidad sería una característica muy dominante de la Ciencia, a la que ésta le debería su aspecto de modernidad permanente y sus historiadores los esfuerzos que han de realizar para mantener su identidad; él mismo, como historiador de la Ciencia, confiesa las dificultades que halla en este sentido. Las enormes dimensiones alcanzadas por la Ciencia actual -la "Big Science"- hacen realmente insignificante la "Little Science". La pregunta es obvia: ¿qué puede aprender de ella el científico como tal?. Nada de extraño -más, si consideramos el alto nivel de especialización alcanzado también- que el científico no acierte a ver una relación unitaria entre el desarrollo histórico de su disciplina y su propia actividad como parte del proceso aditivo por el cual se está desarrollando. CONANT (1960) advertía que el investigador, en cuanto tal, poca ayuda puede encontrar en la Historia, sobre todo en comparación con lo que le puede proporcionar el trabajo en su laboratorio.

Todo esto es así y arroja una poderosa luz sobre las dificultades que puede hallar el historiador de la Ciencia desde la Ciencia misma. Y es que aunque se parta del convencimiento de la necesidad de la Historia de la Ciencia para los científicos, no resulta nada fácil hacerles ver a éstos esa necesidad. En principio el historiador de la Ciencia puede prescindir de la recepción de su práctica en la comunidad que representa la Ciencia que historia, pero no deja de ser cierto que sin esa recepción su tarea pierde buena parte de su sentido. Sin embargo, prescindiendo de todo ello, cabe preguntarse si estas dificultades además de depender de las dimensiones cuantitativas y de especialización de la Gran Ciencia no están determinadas también por la Filosofía y la concepción del método científico que le subyace. En este sentido recordemos que el operacionismo y el Positivismo lógico no ayudan en absoluto a que el científico vea la importancia de la Historia para su método. Pero la Filosofía de la Ciencia también es histórica; por esto preguntamos: aunque el científico actual siga hallando dificultades para entender la necesidad de la práctica historiadora, ¿no serán mayores las que halle el formado en la concepción de la Ciencia de CARNAP, NEURATH o FEIGL que el familiarizado con POPPER, LAKATOS, KUHN, FEYERABEND o BACHELARD?.

No obstante, en general quienes han analizado esta crisis de la práctica historiadora de la Psicología (WATSON, ESPER, etc.) afirman que durante aquel período fue más profunda en nuestra ciencia que en las restantes. Creemos que para explicarlo hay que acudir no sólo al hecho de que durante aquellos años controlara la Psicología un paradigma basado en el positivismo vienés; hay que entender, además, su centración casi exclusiva en la investigación teórica y experimental necesaria para hacer de la Psicología científica una "auténtica ciencia". La Psicología focalizó entonces sus esfuerzos

en esta labor fundante, justamente en un aspecto en el que el Positivismo lógico prescinde absolutamente de la Historia dejándolo todo en manos de la lógica, de una lógica ahistórica y formal.

Decimos esto porque aunque se haya debatido mucho la promoción de la Historia por el positivismo vienés, es indiscutible que aquel ha dejado sus huellas en la historiografía sin ser ajeno a la práctica historiadora de la Filosofía y de la Ciencia. Numerosos escritos de SCHLICK, CARNAP, AYER, JOERGENSEN, etc., testimonian un cierto interés por la Historia, al menos, desde una perspectiva apologetica, polémica y antimetafísica. Existe, además, una amplia gama de trabajos históricos sobre Filosofía y Ciencia escritos según un método empirista y neopositivista (CHAPPELL, DONEY, STRAWSON, etc.). La actitud ante la Historia del teórico conductista J.R. KANTOR (1964) es bien significativa al respecto. No tiene nada en contra de la Historia de la Psicología, pero siempre que cumpla con estos requisitos: recogida directa de los acontecimientos psicológicos sin mediación de constructo alguno, alojamiento de toda interpretación que se aparte de éstos, exclusión de todo dato que no sea estrictamente conductual (biológicos, antropológicos, etc.), concreción espacio-temporal, etc. Ni que decir tiene que ninguna de las Historias de la Psicología escritas hasta entonces respondía a estas exigencias. Una cierta confirmación de nuestros puntos de vista es la publicación por el mismo KANTOR (1963 y 1969) de dos volúmenes sobre el desarrollo y la evolución de la Psicología escritos desde una perspectiva "behaviorística". Ahora bien, éstos aparecen cuando la Psicología americana, en general, y el Conductismo, en particular, se hallan ya en un proceso de franca liberalización y apertura a unas áreas de investigación que van más allá del aprendizaje, terreno privilegiado donde el Conductismo pudo desarrollar aquella tarea fundante. Y es que -insistimos- aquella crisis se explica no sólo a partir de la naturaleza neopositivista del Neoconductismo, hay que acudir también a la inicial centración exclusiva de éste en la fundación teórica y metodológica de la Psicología, fundación para la que la Historia no es necesaria según aquel.

RESURGIR

El inicio de los sesenta representa el de un resurgimiento de nuestra disciplina. Lo hizo posible la crisis paradigmática del Conductismo (CAPARROS, 1979), que trajo consigo una gran liberalización de la Psicología con la recuperación de un buen número de áreas de investigación y disciplinas psicológicas postergadas por el Conductismo del periodo anterior. Esta crisis, además, ha abierto la Psicología a la reflexión fundante y filosófica y en este proceso de apertura se ha encontrado con una Filosofía de la Ciencia también más liberalizada y sensible a la puesta en cuestión del Positivismo lógico. Para nuestro objetivo interesa destacar esa nueva Filosofía de la Ciencia hecha posible en parte, aunque no exclusivamente, por las críticas de POPPER a aquel positivismo y al convencionalismo y que no son ajenas a un intento de asumir la irracionalidad que con frecuencia acompaña a la Ciencia y al reconocimiento de la Historia

como un momento interno del método científico. Nos estamos refiriendo a la Filosofía de la Ciencia que representan -dentro de sus diferencias- entre otros P.K. FEYERBEND, N.R. HANSON, T.S. KUHN, I. LAKATOS, ST. TOULMIN, etc., sin olvidar la tradición francesa que parte de G. BACHELARD (LENOBLE, ROGER, etc.). Esta introducción de la dimensión histórica de la Filosofía de la Ciencia responde también en algunos casos a la necesidad resultante de la presión del marxismo en este ámbito. Es evidente, igualmente, que esta Filosofía de la Ciencia ha tenido efectos historiográficos de gran magnitud. Los "paradigmas" de KUHN o la "metodología de los programas de investigación" de LAKATOS son buena prueba de ello. Las palabras con las que éste (1974) comienza uno de sus escritos no pueden ser más significativas de lo que esta nueva Filosofía de la Ciencia representa para la Ciencia y su Historia: "la Filosofía de la Ciencia sin la Historia de la Ciencia es vacía; la Historia de la Ciencia sin la Filosofía de la Ciencia es ciega". Este resurgir, finalmente, ha sido hecho en parte necesario también por la misma crisis paradigmática en que vive actualmente la Psicología; aparte de la preferencia de los historiadores contemporáneos de la Ciencia por estas crisis, el hecho es que los científicos adquieren mayor conciencia de su historicidad durante ellas que en tiempos de lo que KUHN llama "ciencia normal".

Los indicios de este resurgir no escasean. El más significativo, quizá, el cambio de actitud del A.P.A. hace un par de décadas. En 1960 durante su convención anual tuvo lugar un "meeting" donde se discutió "informalmente" sobre la Historia de la Psicología con presentación de varios proyectos; se solicitó a su Board of Editors que se le prestara más atención en sus revistas; se hizo una llamada a los departamentos psicológicos para que promovieran la investigación y las tesis doctorales; se sugirió al A.P.A. fomentar la recogida de material personal de los psicólogos en archivos adecuados; etc. Similares acciones siguieron en convenciones posteriores destacando en 1962 una ponencia de R.I. WATSON, líder de este movimiento, en un simposio sobre "estrategias en la enseñanza de la Psicología", donde se defendía la docencia e investigación de la Historia de la Psicología con argumentos -que sólo parcialmente compartimos- basados sobre todo en la inevitabilidad de la influencia histórica y en la consiguiente necesidad de hacer de la Historia un determinante consciente y controlado de nuestra actividad como psicólogos. Lo importante, sin embargo, es el simple hecho de la existencia de este movimiento en el A.P.A., la cual pronto lo institucionaría con la creación de una Division of the History of Psychology. Significativa sería también la fundación -también gracias a los esfuerzos de WATSON- del *Journal of the History of Behavioral Sciences* en 1965; dirigida primero por él y actualmente por B. ROSS, ha sido decisiva para el desarrollo de nuestra disciplina. Como también lo fue, en menor grado y en su momento, la *History of the Behavioral Sciences Newsletter*, auspiciada por algunos psiquiatras de la Payne Whitney Clinic.

Aquellos años fueron el inicio de una notable y creciente investigación histórica e historiográfica reflejada en numerosos artículos y obras de considerable entidad tanto generales como monográficos o centrados en ámbitos disciplinares o geográficos parti-

culares. Aun prescindiendo de las más particulares -dentro del Psicoanálisis, p.ej., siempre ha existido una importante actividad historiadora- y de las escritas en Europa o América del Sur su número es muy elevado; por ello nos limitaremos a mencionar los autores (o editores) y el año de publicación de las obras generales principales publicadas en U.S.A.: E.A. ESPER (1964), R.V. GUTHRIE (1976), J.R. KANTOR (1963 y 1969), T.S. KRAWIEC (1972 y 1974), H. MISIAK (1961), H. MISIAK y V.S. SEXTON (1966), W.M.O'NEILL (1960), L. POSTMAN (1962), A.A. ROBACK (1961), W.S. SAHAKIAN (1975), R.I. WATSON (1963, 1974 y 1976, 1978) y L. ZUSNE (1975); a estos nombres hay que añadir los tan familiares entre nosotros como expositores de "teorías y sistemas" J.P. CHAPLIN y T.S. KRAWIEC (1960), M.H. MARX y W.A. HILLIX (1963), A.F. NEEL (1969), B.B. WOLMAN (1960), etc. Desde luego, las obras de éstos últimos y otras similares no son "Historias"; pero el hecho es que en más de un curriculum académico la "Historia de la Psicología" es reemplazada por unos "sistemas (o escuelas) de la Psicología" y de esta forma acaban por desempeñar la función de las propiamente históricas. Ni que decir tiene que esto perjudica y desvirtúa las disciplinas históricas, pues aún aceptando que éstas pueden tener una función propedéutica dentro de un curriculum académico -y en esta medida tiene algún sentido aquella sustitución- ni su función en este ámbito se agota en ella ni su práctica debe reducirse a lo que sólo así se exigiera.

El problema radica, no obstante, en que la práctica historiadora de la Psicología no acaba de librarse de la práctica historiográfica simplemente descriptiva basada en la demarcación por escuelas o sistemas, entendida como práctica fundamental. Y es que el resurgir que estamos comentando no ha ido siempre acompañado de un esfuerzo historiográfico profundo que condujera la Historia de la Psicología de forma sistemática hacia su nivel explicativo auténticamente histórico. Por supuesto, que ésta abunda en implícitos teóricos y que ha logrado acumular datos abundantes y válidos como elementos integrables en un marco teórico que explicita las condiciones de necesidad y posibilidad del desarrollo de la Psicología. Tampoco han faltado en los últimos años artículos que se plantean profundamente cuestiones historiográficas desde la perspectiva de la Psicología o alguna obra monográfica bien elaborada metodológicamente, p. ej., la de D. ROSS: *Stanley Hall, the psychologist as prophet* (1972). Sin embargo, la verdad es que las grandes obras generales siguen moviéndose en un nivel básicamente descriptivo sin enmarcar las prácticas tradicionales (biografías, genealogías, demarcaciones doctrinales, etc.) en unas coordenadas teórico-explicativas.

El caso de R.I. WATSON -tan decisivo en este resurgir- es bien significativo. En 1967 escribe un interesante artículo -"Psychology: a prescriptive science"- donde se plantea la aplicación de la noción del paradigma a la Historia de la Psicología; según WATSON, esta aplicación de la noción de KUHN no sería posible por ser la Psicología aún inmadura, preparadigmática. Aunque nosotros seamos de otra opinión (CAPARRROS, 1978; 1979), lo de menos es esta diversidad; se trata, ciertamente, de una cuestión abierta y debatible. Lo importante es la alternativa de WATSON cuando se pregun-

ta qué ha podido guiar u orientar la actividad psicológica, desempeñando así la función que le correspondería al paradigma. Con evidente apriorismo establece unas "prescripciones" que habrían dirigido, con diferente nivel de protagonismo según los tiempos y los lugares, la actividad de los psicólogos. Estas prescripciones son 18 y WATSON las formula en forma de pares antitéticos: mentalismo consciente-mentalismo inconsciente, funcionalismo-estructuralismo, etc. Reconoce, además, antecedentes históricos de su aproximación: en el XIX V. COUSIN, historiador francés de la Filosofía, seguido poco después por J.D. MORELL, que sistematizó la Historia de la Filosofía mediante los conceptos sensacionismo, idealismo, escepticismo y misticismo; dentro de la Psicología y ya en el XX aquellos existirían también (LEWIN, BRUNSWICK, MURPHY, BRUNER y ALLPORT, y MURRAY). En esta misma línea R.W. COAN publica un año después otro significativo artículo; su objetivo es loable: someter a un análisis sistemático multivariado las orientaciones básicas en la teorización psicológica a lo largo del tiempo o en un momento determinado y mostrar cómo puede ser un instrumento válido en la investigación de su duración, fuerza e interacción. COAN cree que así se evitarán los muy frecuentes análisis "on an armchair basis". Su procedimiento consiste en seleccionar sistemáticamente 54 grandes psicólogos (activos entre 1880 y 1950), someter los contenidos, método, presupuestos y modo de conceptualización de su actividad psicológico-científica al juicio de 232 expertos y analizar factorialmente las calificaciones de éstos; obtiene así 6 factores de primer orden (subjetivismo-objetivismo, holismo-elementalismo, etc.) y 2 de segundo (enfoque sintético-enfoque analítico, funcionalismo-estructuralismo). Clasificando aquellos psicólogos cronológicamente, COAN establece a continuación la pauta del desarrollo histórico de los primeros factores.

Si tenemos en cuenta el lugar ocupado por WATSON en el resurgir actual de la Historia de la Psicología y la resonancia del trabajo de COAN, sus análisis resultan altamente significativos del nivel en que se encuentra hoy su historiografía. Ofrecer como alternativa al paradigma las llamadas "prescripciones" nos parece inadecuado y regresivo. Y no porque el concepto kuhniano sea la única alternativa válida en el ámbito científico-historiográfico; incluso -insistimos- su validez es discutible en las ciencias humanas y sociales. Ahora bien, con insuficiencias, con serias lagunas por prescindir -no negar- prácticamente de la "Historia externa" como determinante de la Historia de la Ciencia, el paradigma es, al fin y al cabo, un instrumento metodológico que proporciona una práctica historiadora en un nivel explicativo y enmarcable en unas coordenadas teóricas. Y a cambio de él se nos ofrece una alternativa historiográfica basada en unas nociones históricamente vacías, puramente formales y apriorísticas -aquí los análisis factoriales no arreglan nada porque lo analizado sigue siendo lo que es- de raíces teóricas e históricas kantianas, e incapaces de superar el marco puramente descriptivo de nuestra Historia tradicional.

No estará de más recordar que aunque KANT no fuera propiamente ni un historiador ni un filósofo de la Historia, su método crítico tuvo amplias repercusiones en la historiografía; no siempre negativas, pues no dejó de plantear algo tan decisivo para

ella como la cientificidad de la Historia, que él, desde luego, entendía "críticamente", en forma de enunciados necesarios y universales en muchos casos peligrosas o, al menos, tentadoras para quienes posteriormente se han ocupado de la Historia del saber. Una vez más estamos ante un posible instrumento historiográfico, válido como práctica parcial en ciertos contextos, pero insuficiente, cuando menos, como base de vertebración, que es lo que, al parecer, propugna WATSON cuando se centra en una de estas peligrosas repercusiones. Nos referimos a la de los "ismos", a la propensión a construir con sistematismo deductivo Historias apriorísticamente construídas basadas en esos ismos; éstos no serían otra cosa que las presuntas formas posibles de hacer Filosofía (o Ciencia), en función de las cuales se analizarían y evaluarían los sistemas existentes. Entre quienes trataron la temática historiográfica con criterios kantianos se hallan REINHOLD, GROSS, TENNEMANN y en Francia el ajustadamente citado por WATSON y V. COUSIN. Al margen de esta problemática, de él escribe M. REUCHLIN (1965) que fue el gran opositor a la entrada de TH. RIBOT, el gran pionero de la Psicología científica en Francia, en el Colegio de Francia al inicio de los 1870; éste sólo podría vencer esa resistencia del "espiritualismo de V. COUSIN", del "reino del kantismo en la Sorbona" con la ayuda de H. TAINÉ y E. RENAN.

Sea lo que fuere, el hecho es que la Historia de la Psicología no puede hoy dejarse tentar por unos procedimientos metodológicos que no van más allá de una ordenación y demarcación comparativa de sistemas o escuelas mediante unos ismos formales y carentes de contenido histórico. De esta forma nuestra actividad nunca alcanzará un auténtico nivel científico ni su docencia podrá tener otro sentido que el propedéutico o introductorio. Ninguna disciplina, aunque pretenda ser científica, puede alcanzar, ciertamente, el nivel teórico-explicativo -que es el que identifica como tal- cuando quiere, sino cuando es posible. Pero actualmente para la Historia de la Psicología esta posibilidad es real; por eso debe intentar, al menos, el abandono de la simple descripción e introducirse en la explicación. Lo que en otros tiempos puede tener sentido y valor como descripción es hoy ya con frecuencia puro descriptivismo.

Esta posibilidad real no la hallará, sin embargo, en el kantismo; para ello ha de mirar hacia la historiografía contemporánea de la Filosofía y de la Ciencia, especialmente hacia esta última, cuyas aportaciones en la práctica historiadora del saber teórico son, creemos, las más relevantes. Independientemente de la aceptación o no de la teoría del error de FEYERABEND, de los paradigmas de KUHN o de los programas de LAKATOS hay algo fundamental en esta corriente: situar la Historia de la Ciencia en el nivel propio de la Ciencia dotándola de unas categorías teóricas con posibilidades explicativas específicas y, en definitiva, de acuerdo con la peculiaridad de la dimensión histórica de la realidad y de su saber teórico que es la Historia. Es cierto, que la Historia de la Ciencia no puede explicarse sólo desde dentro de ella, internamente, como parece seguirse -aunque ni en el mismo grado ni de la misma forma en todos sus representantes- de los textos historiográficos de esta nueva Filosofía de la Ciencia. Pero esto no es obstáculo ni para proceder según los principios de ésta ni para dejar de inten-

tar complementar la práctica resultante desde fuera, externamente; es decir, mediante los instrumentos metodológicos y las prácticas parciales derivadas de esa otra gran corriente historiográfica contemporánea, cuyas principales raíces son las marxistas y que enfatiza las condiciones de posibilidad y necesidad determinantes del desarrollo de la Ciencia que se dan fuera de ésta. Por lo demás, también esta corriente tiene planteados importantes problemas teóricos y metodológicos, y no es el menor el de las "mediaciones", el de la determinación de las complejas instancias organizativas, académicas, institucionales etc., a través de las cuales las condiciones económicas y sociales determinan el curso relativamente autónomo de la Ciencia; y tampoco, desde luego, es nada fácil ensamblar "Historia interna" e "Historia externa", a no ser que se acepte por buena la muy cuestionable propuesta por LAKATOS (1974), según la cual el historiador de la Ciencia acudirá fuera de ella cuando desde dentro no puedan constatarse unas circunstancias que expliquen suficientemente la necesidad y posibilidad de un descubrimiento científico.

Ahora bien, plantearse estas cuestiones hoy día dentro del ámbito de la práctica historiadora de la Psicología tiene algo de especulación y juego, construcción de castillos en el aire. No pasan de ser unas cuestiones abstractas porque los historiadores de la Psicología rara vez se lanzan a conjeturas "erráticas y anarquistas", "paradigmáticas", "programáticas" o "marxistas"; y esto a pesar de que modelos parciales, al menos, no faltan en otros ámbitos científicos, aunque sólo sea inspirados en la primera corriente historiográfica mencionada, ya que en lo que respecta a la segunda las actuales Historias de la Ciencia siguen siendo, en general, tan "internas" como lo han venido siendo las de la Filosofía. Se acuda o no a ellos -siempre salvando la especificidad de la actividad psicológico-científica que historiamos-, el hecho es que mientras la Historia de la Psicología no se plantee en el nivel explicativo, defendiendo al mismo tiempo su especificidad teórica, sus chances dentro de una Ciencia como la Psicología, que ha alcanzado actualmente unos niveles teóricos y metodológicos muy sofisticados, serán escasas, casi exclusivamente propedéuticas. Todo ello resulta algo lamentable porque en un momento histórico en el que la reflexión filosófica sobre el método científico no puede prescindir de la dimensión histórica, si la Historia de la Psicología se anclara en la nueva Filosofía e historiografía de la Ciencia su aportación a la Psicología como Ciencia podría ser fundamental e insustituible. No basta con un resurgir cuantitativo -aunque sin triunfalismos, ya que la Historia no pasa de ser una pequeña parcela entre las numerosas y muy amplias de la Psicología actual- para que la Historia de la Psicología ocupe el lugar que le corresponde; el problema es cualitativo, de método. Acabaremos dejando constancia de que no deja de ser significativo que otra de las corrientes historiográficas actuales, la inspirada en la centroeuropea hermenéutica gadameriana y en el escurridizo *Vers-teshen*, de raíces nada ajenas a la Psicología y en parte comunes a algunas Psicologías humanistas actuales, esté dejando tan escasísimas huellas en nuestra Historia. Y eso que los psicólogos "blandos" nunca le han hecho ascos a ésta.

RESUMEN

La Historia de la Psicología conoce un cierto y relativo resurgir desde hace un par de décadas; este resurgir, sin embargo, no pasa de ser cuantitativo. Historiográfica y metodológicamente la Historia de la Psicología se practica en un nivel descriptivo, científicamente insuficiente cuando la explicación es posible. Esto le plantea importantes problemas, a cuya comprensión y superación puede ayudar una reflexión histórica sobre la propia Historia de la Psicología. Los inicios de la Psicología científica le fueron propicios dada la formación filosófica de los primeros psicólogos y el lugar central de la Historia en la Filosofía alemana desde finales del XVIII. Como la mayoría de las Historias de la Filosofía, las primeras de la Psicología fueron meramente descriptivas y basadas en las prácticas historiográficas tradicionales (genealogías de ideas, sucesiones de psicólogos, demarcaciones de escuelas, etc.); sólo implícitamente subyacía una explicación mediante el desarrollo de las ideas progresivo y autónomo. En U.S.A., sin embargo, de acuerdo con la idea de la Historia basada en los "grandes hombres", la práctica historiadora de la Psicología se decantó más por la práctica biográfica. El final de los 20 y el inicio de los 30 fue un período de esplendor; la "crisis de las escuelas" hicieron necesaria la Historia de la Psicología; fue entonces, también, cuando de forma sistemática y explícita aparece su primera teoría explicativa: la de BORING. Aunque hoy podamos ver la insuficiencia explicativa del concepto de Zeitgeist, el simple hecho de su formulación es un hecho importante. Desde mediados de los 30 hasta inicios de los sesenta la Historia de la Psicología conoce una gran crisis; la urgencia y amplitud de los problemas de la Psicología aplicada y la centración de la Psicología académica neoconductista en la tarea casi exclusiva de hacer de la Psicología una Ciencia según el modelo de la Física de acuerdo con el programa del positivismo lógico serían los determinantes de esta crisis. La liberalización de la Psicología, la crisis paradigmática y la nueva Filosofía de la Ciencia (KUHN, LAKATOS, FEYERABEND, HANSON, etc.) para la que la dimensión histórica es un momento immanente de su reflexión epistemológica han hecho posible y necesario el resurgir de la Historia de la Psicología; no obstante, éste no está siendo acompañado de la recuperación del nivel explicativo, hoy posible dado el desarrollo alcanzado por la historiografía de la Ciencia; seguimos en un simple descriptivismo, cosa lamentable ya que si los historiadores de la Psicología se familiarizaran más con la nueva Filosofía e historiografía de la Ciencia su aportación a la Psicología como Ciencia y a su fundamentación como tal sería fundamental.

SUMMARY

In recent years the History of Psychology had a great development but only a quantitative aspects. There are a lot of problems because this History is a descriptive one in which a biographic methodology has been dominant.

The new Philosophy of Science and the crisis of "paradigmes", however, have given to it an important impulse, although we continue in a simple descriptive level and the need to arrive to an explicative level in which the idea of "paradigme" would permit the construction of a new History of Psychology.

NOTAS

- (1) Agradezco al Dr. J.M. BERMUDO, Director del Departamento de Historia de la Filosofía de la Universidad de Barcelona, su ayuda en la obtención de información y sus sugerencias.

BIBLIOGRAFIA

- BORING, E.G.: *A History of experimental psychology*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts. 2 ed., 1950.
- BORING, E.G.: "Dual role of the Zeitgeist in scientific creativity", *Scientific Monthly*, 80, 1955, 101-106.
- CAPARROS, A.: "La Psicología, ciencia multiparadigmática", *Anuario de Psicología*, 19, 1978, 81-109.
- CAPARROS, A.: *Introducción histórica a la Psicología contemporánea*, Barcelona, Rol. 1979.
- CARPINTERO, H.: "Algunas dimensiones institucionales de la Psicología", *Boletín informativo (Fundación Juan March)*, 82, 1979, 3-14.
- COAN, R.W.: "Dimensions of psychological theory", *American Psychologist*, 23, 1968, 715-722.
- CONANT, J.B.: "History in the education of scientists", *Harvard Library Bulletin*, 14, 1960, 315-333.
- ESPER, E.A.: *A History of psychology*, Philadelphia, Saunders, 1964.
- FRIEDMAN, R.A.: "Edwin G. Boring's mature view of the science in relation to a deterministic personal and intellectual motif", *Journal of the history of behavioral Sciences*, 3, 1967, 17-26.
- KANTOR, J.R.: "History of psychology: What benefits?. A review of three books", *The psychological record*, 14, 1964, 433-443.
- LAKATOS, I.: *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Madrid, Tecnos, 1974.
- PRICE, D.J.S.: *Little science, Big science*, Nueva York, Columbia University Press, 1963.
- REUCHLIN, M.: "Historical background for national trends in psychology: France", *Journal of the history of behavioral sciences*, 1, 1965, 115-123.
- ROSENZWEIG, S.: "E.G. Boring and the Zeitgeist: eruditione gesta beavit", *Journal of Psychology*, 75, 1970, 59-71.

ROSS, D.: "The Zeitgeist and american psychology", *Journal of the history of behavioral sciences*, 5, 1969, 256-262.

WATSON, R.I.: "The history of psychology: A neglected area", *American Psychologist*, 15, 1960, 251-255.

WATSON, R.I.: "Psychology: A prescriptive science", *American Psychologist*, 22, 1967, 435-443.

mente signif
alternativa a
sivo. Y no j
científico-ne

humanas y socia

-no negar: práct

la Ciencia, el paradigma

ciona una práctica historiadora en un nivel

nadas teóricas. Y a cambio de él se nos of

en unas nociones históricamente vacías, puramente formales y aporofísticas -aquí los

análisis factoriales no arreglan nada porque lo analizado sigue siendo lo que es- de raf

ces teóricas e históricas kantianas, e incapaces de superar el marco puramente descrip

tivo de nuestra Historia tradicional.

No estará de más recordar que aunque KANT no fuera propiamente ni un histor

riador ni un filósofo de la Historia, su método crítico tuvo amplias repercusiones en la

historiografía: no siempre negativas, pues no dejó de plantear algo tan decisivo para